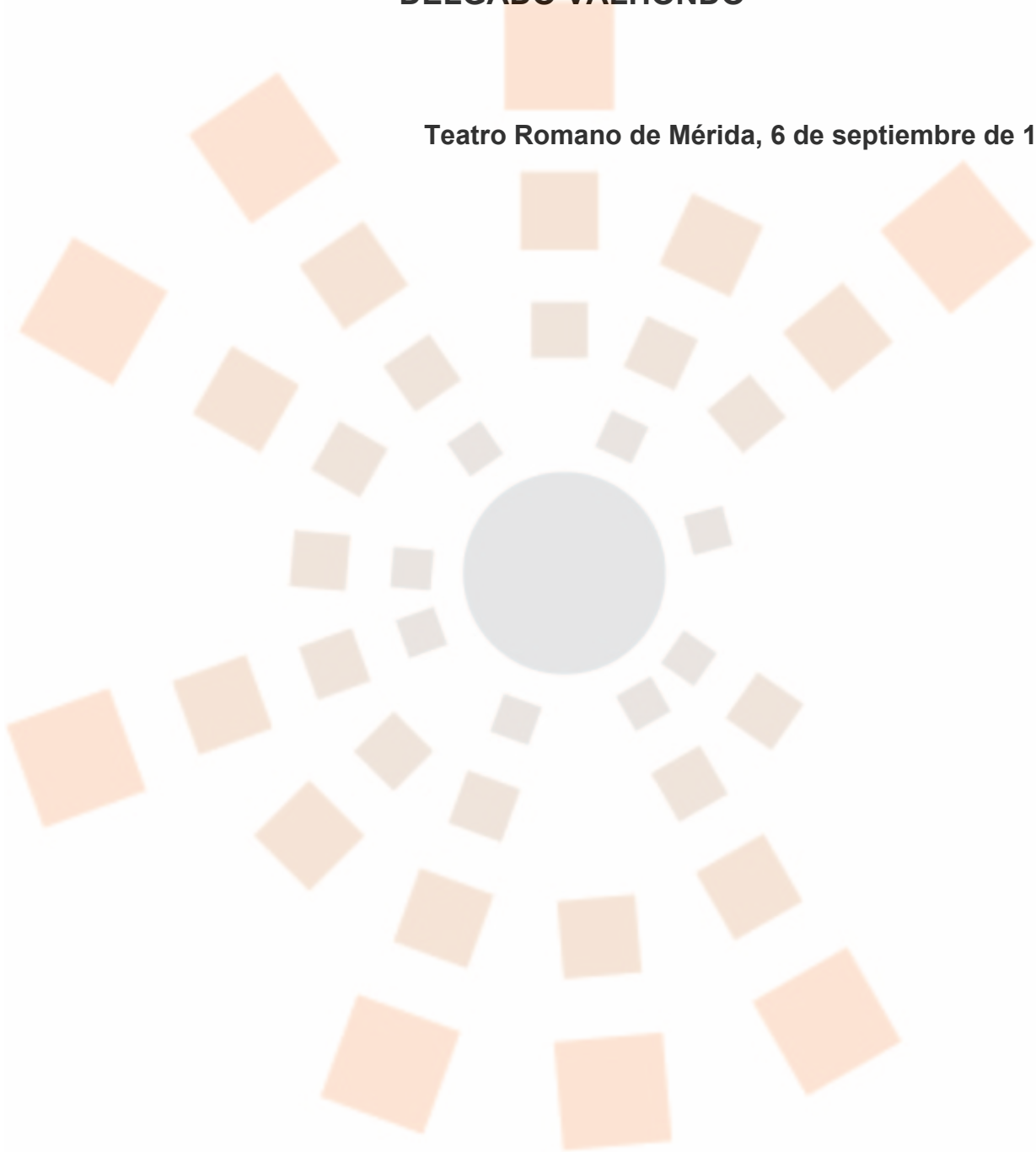


**INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE CON MOTIVO DE  
LA ENTREGA DE LA MEDALLA DE EXTREMADURA A D. JESÚS  
DELGADO VALHONDO**

**Teatro Romano de Mérida, 6 de septiembre de 1988**



## **INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE CON MOTIVO DE LA ENTREGA DE LA MEDALLA DE EXTREMADURA A D. JESÚS DELGADO VALHONDO**

**Teatro Romano de Mérida, 6 de septiembre de 1988**

Excmos. e Ilmos. Sres., Queridos amigos y ciudadanos extremeños, D. Jesús Delgado Valhondo:

Dentro de los actos con que cada año los extremeños nos reunimos para hacer patente nuestra condición de tales; para expresar, cada año con más fuerza, que somos un pueblo ilusionado, que no estamos dispuestos a repetir los errores del pasado, sino a aprender de él, y que el respeto a nosotros mismos y la valoración de lo nuestro son la condición imprescindible para ser cada vez más reconocidos y mejor valorados por los demás, se enmarca, y no por casualidad, este Acto de Entrega de la Medalla de Extremadura.

Al amparo de los dos mil años de estas columnas, de la evidencia de que somos un viejo pueblo, acaba de recibir la Medalla de Extremadura el "corazón asombrosamente juvenil (en palabras de Manuel Pecellín) de la poesía extremeña", Jesús Delgado Valhondo.

Nacido en Mérida, el 19 de febrero de 1909, estudió bachillerato en Cáceres, donde vivió muchos años y se dió a conocer como poeta.

A partir de 1934, y hasta su jubilación, ejerció como Maestro en Extremadura, tierra que ha sido en todo momento su lugar de residencia, rechazando así la posibilidad de separarse de su región en unos años pretéritos en los que parecía necesario hacerlo para poder ser considerado como escritor fuera del ámbito que le era propio.

Desde su juventud se convierte en amigo personal de Pedro Caba y Eugenio Frutos (dos de los escritores extremeños que fijaron su residencia fuera de la región). Sufre, entonces, solapadas persecuciones por sus ideas republicanas.

Ya jubilado como Maestro, Delgado Valhondo siente la necesidad de aportar su experiencia cultural a la nueva situación política creada en nuestra región con la llegada de la democracia. En esta época es concejal de cultura del Ayuntamiento de Badajoz y asesor del Consejero de Cultura de la incipiente Junta Regional de Extremadura, en su período preautonómico.

Desde el inicio de la publicación de sus obras, Jesús Delgado Valhondo es autor apreciadísimo lejos de su propio ámbito, de tal modo que la mayoría de su obra poética ha sido publicada fuera de Extremadura. Tan sólo, en los últimos años

se ha hecho justicia con su trabajo, editando aquí sus últimas antologías, nuevos libros y obras completas.

Sería prolijo, pretencioso, por mi parte, y peligroso, hacer aquí un análisis o semblanza literaria de Jesús Delgado Valhondo. Prolijo porque una larga obra no puede ser definida en cuatro palabras. Pretencioso porque no estamos descubriendo a un poeta, sino galardonando al autor consagrado, de tal suerte que intentar enunciar las características literarias de la obra de D. Jesús, sería ya no ofender su prestigio, sino también ofenderles a Vds. que de sobra conocen toda su producción.

Y a la vez sería peligroso, porque hasta este momento D. Jesús permanece en su asiento. No parece, por tanto que el acto le incomode excesivamente. Temo que si hiciera una alabanza de su poesía, el poeta pudiera levantarse e irse a degustar un buen vaso de vino con el primer jubilado que encontrara a las puertas del Teatro, que es la costumbre que practica D. Jesús cuando algo le aburre o le disgusta.

La concesión de la Medalla de Extremadura a D. Jesús Delgado Valhondo es una forma de homenaje al poeta, y me van a permitir que les exprese mi consideración de que también es un homenaje que Extremadura se rinde a sí misma: el de saber, por fin, valorar lo propio.

El de saber agradecer la fidelidad para con esta tierra de un hombre de cultura "universal" y abierta siempre.

El de saber reconocer a las personas e instituciones que, a través de su trabajo, adquieren una legítima notoriedad que a todos nos hacen sentirnos orgullosos.

El de saber, por último, elegir a aquellos con quienes nos identificamos y a quienes reconocemos de forma institucional su condición de embajadores de lo extremeño.

Las Instituciones Extremeñas han elegido este año a D. Jesús para honrarle con la máxima condecoración de la Comunidad Autónoma Extremeña. Antes, mucho antes, dos mujeres, María, su primera mujer, y Joaquina, su segunda, ya eligieron vivir con el hombre bueno, sin rencores, disconforme, polémico, del que no solamente nos sentimos orgullosos, sino también agradecidos.

La concesión de la Medalla de Extremadura es un reconocimiento al poeta que yo no quisiera que quedara limitado al mero reconocimiento de su obra impresa (cuyo valor innegable va siendo cada vez mejor valorado). Lo que valoramos es su obra entera en el sentido más amplio (el poeta lo es siempre, cuando escribe versos y cuando no). Lo que queremos reconocer en Jesús Delgado Valhondo es el haber ejercido siempre de poeta, y también de extremeño: en sus años de maestro, difíciles algunos, en Trevejo, en Campolugar, en Garganta la Olla, en Gata, en Zarza de Alange, en Mérida o en Badajoz; en su contribución importante a la Revista Alcántara y en sus colaboraciones en tantos foros de difusión de la poesía, desde los más selectos hasta las innumerables charlas por nuestros pueblos, en el saber moverse con igual maestría en el lenguaje popular y en la vanguardia y haber sabido elevar hasta la consideración de categoría lo cotidiano.